

CARTAS SOBRE LA MESA

TIERRA ADENTRO

Señor director:

Vivo en Guadalajara y casi siempre he disfrutado la revista *Letras Libres* por tratar temas bastante amenos (hasta tengo suscripción). Pero, respecto al número anterior, dedicado al D.F., me pareció que le dieron un enfoque centralista, como el que describe Enrique Serna en su artículo de “La opulenta México”.

Aquí en Guadalajara tenemos problemas distintos (un aeropuerto desastroso, por ejemplo) y los afanes de la capital me tienen sin cuidado. Si yo hubiera visto esta última revista con el voceador, seguro no la compro. —

Muchas gracias.

— MIGUEL ORTEGA GUTIÉRREZ

EL EDÉN REINVENTADO

Señor director:

En relación con su último número sobre el D. F., una nota de agradecimiento. Toda la tarde ha sido lluvia y lectura. Desde mi cama la tormenta fue sólo fondo acústico de algunos textos sobre la ciudad. Estuve leyendo *Letras Libres* mientras afuera el clima me hacía imaginar una urbe asediada por el agua, desde arriba y desde el subsuelo. Me vi cautivo entre las aguas de un diluvio por venir, prisionero en una cárcel acufera de la que sólo escaparía ahogado. Y en medio de toda esa opresión imaginaria, producto del abatimiento que una ciudad como ésta provoca en sus escritores, conforme seguí leyendo comencé a vislumbrar ciertos destellos en algunas frases que tendían a mermar mi sentido, a esas alturas ya delirante, de vivir en “la ciudad imposible”. Y de pronto, de fugaz sobreviviente comencé a sentirme fanático del arraigo, bajo la conciencia de ser habitante de una ciudad, por indescriptible, fantástica; por inverosímil, hermosa. Era como si, luego de las cifras, las estadísticas y una mirada apocalíptica de mi lugar de origen, apareciera al fondo del infierno una puer-



Ilustración: LETRAS LIBRES / Ulises Caldeho

ta al paraíso: sobrevivía a diario en la ciudad invivable, y estos textos eran el filtro que me lo había hecho entender: la literatura cumplía su promesa y transfiguraba mi realidad. Y fue entonces cuando tuve ganas de escribir estas líneas nacidas más del amor que del espanto, para así, ya con la conciencia libre (es decir, escrita), poder abando-

nar esta habitación, que había sido la burbuja habitable, y salir, sí, salir a descubrir ese edén, que si ha sido subvertido, también puede volver a ser creado o inventado, ya sin inocencia y ya sin rencor. Me voy, antes de que sea tarde y escampe. —

Saludos,

— JEZREEL SALAZAR ESCALANTE

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (5658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Miguel Ángel de Quevedo no. 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Deleg. Coyoacán, 04330, México, D.F.).